

Comentarios

NAVIDAD CRISTIANA: ANVERSO. — Produce impresión consoladora advertir que en amplios sectores católicos de la capital se está ganando en la profundización de la fiesta de Navidad.

Reverdece y florea el folklore de los aguidos decembrinos, estimulados por la acogida triunfal del público y aún del comercio a sus reproducciones en discos; por los certámenes promovidos por la radio, la televisión y los organismos y clubs sociales, como el Círculo Obrero de Caracas; y por la atención prestada a su cultivo, cada día más artístico, por los grandes maestros nacionales de música, como Vicente E. Sojo.

Manifiesto éxito ha tenido también la campaña —sostenida por la Acción Católica y otros organismos— en favor de los pesebres, con preferencia —pero sin ninguna condenación— de los arbolitos de Navidad.

Y, sobre todo, resulta edificante el orden, la piedad y el aumento visible de comuniones en la Misa de Gallo de Noche Buena. Este año, en algunas Iglesias, era ostensible la comunión, en grupo, de familias enteras o las parejas de jóvenes esposos o prometidos.

Un aplauso especial queremos conceder a los conatos, como el realizado en la Iglesia de Candelaria, de dar atractivo teatral a la aparición y procesión del Niño a media noche. Al hombre moderno, no menos que al medioeval, le habla lo visual y sensorial. Y es justo pensar que si hace ocho siglos eran oportunas y eficaces para fomentar la piedad del pueblo las representaciones de los misterios, no debemos despreciar en nuestros días los servicios que nos puede prestar el arte-musical, teatro y escenografía para imprimir a los regocijos navideños una nota de piedad y una vivencia cristiana.

NAVIDAD PAGANA: REVERSO. — Pero para una parte considerable de nuestra población capitalina las Navidades, y en concreto la Noche Buena, se han convertido en triste Carnaval. Se hacen reflejos esfuerzos por robarnos el silencioso respeto de la Semana Santa, y ahora tratan de profanar la casta alegría de la Navidad. En alguno de los grandes periódicos la sección central del 24 de diciembre, se ha convertido en nauseabunda muestra de cabarets y clubs nocturnos. (El Nacional, 24 de diciembre, páginas 49, 50, 51, 52, 53, 55). Es repelente el exhibicionismo que muestran muchos de nuestros órganos publicitarios. Con pena copio parte de

un reportaje, que sobre la Noche de Navidad, presenta una revista que se quiso acreditar como decente y apta para el hogar.

“...En Caracas, no obstante, una buena parte de la población se desparramó por los centros nocturnos, en su mayoría formada por los habituales trasnochadores, extranjeros —sobre todo norteamericanos—, y muchos grupos de amigos y de familias que hicieron cooperativas (“vacas”) para pasar la noche en un club. Tomando en cuenta el número de orquestas que estuvieron en actividad, los bailes fueron amenizados por mil músicos, de los cuales trescientos eran extranjeros... Incluyendo las extranjeras, que fueron importadas especialmente para Navidad (anunciadas entre otras las de Agustín Lara, Aragón, Sonora, Matancera, América, Machito), 18 orquestas de primera categoría y no menos de 40 conjuntos actuaron en 60 negocios nocturnos y bailes de entidades particulares.

Un acreditado cabaret del (centro de la ciudad instaló 70 mesas, 20 más que de costumbre, en las que se acomodaron estrechamente 300 personas, sin contar la clientela de la barra. En total estas personas consumieron 215 botellas de wiskey y 97 de champaña. Sólo en dos mesas se bebía vino, y en total, en este salón se fumaron 470 cajetillas de cigarrillos, de las cuales ni una sola fué nacional.

Los wiskeys más baratos (Caballo Blanco, Black & White, Vat 69) costaron Bs. 150 la botella, y Bs. 169 otras marcas más caras... Las boites, cabarets, nighth-clubs, se disputaron la clientela por el número y calidad de sus Shows. Uno de estos sitios presentó 32 artistas y 2 orquestas en cada espectáculo... Muy concurridos por gente aristocrática estuvieron los centros nocturnos del Este. Habían reservado con anterioridad mesas y cubiertos y formaron nutridos grupos familiares, que se sirvieron pavo y champán a la hora de la cena, y wiskey en toda la noche”... (MOMENTO, 27 de diciembre de 1957, N° 76, pág. 25).

Este espectáculo de familias enteras, arracimadas en torno al inverecundo, o por lo menos frívolo “shows” enturbia nuestra alegría navideña. Y no comprendemos la atroz irresponsabilidad, o la fría insensibilidad moral, de unos padres de familia que en una noche resonante de tan bellas vibraciones cristianas y hogareñas empujan a sus hijos por caminos turbios...

MEDIAS VERDADES, MENTIRAS ENTERAS. — ¡Qué patinazo, Sr. González Rumazo! Estamos acostumbrados a que ciertos periodistas “sepan” de todo, hablen de todo, y echando mano del primer folleto de vulgarización barata, o del último artículo pintoresco se metan a corregir la plana a Einstein en relatividad, a Von Braun en balística, al Papa en dogma cristiano...

El Dr. Alfonso Rumazo González nos tiene ya acostumbrados al despliegue en abanico de su ciencia universal, de forma que ya no nos ofusca su pirotecnia.

Sin embargo, no hemos podido resistir la tentación de tomar la pluma ante una serie de tres artículos que en su Sección habitual RUMBOS de "La Esfera" emprendió sobre "ISABEL, LA CATOLICA, SANTA?" (La Esfera 15, 16, 17 de diciembre).

Pasando por alto, de propósito, una media docena de medias verdades escritas con desenvuelto desenfado sobre los sentimientos de Isabel en su matrimonio, su anhelo del oro, su autoritarismo, sus estrechos contactos con el "superinquisidor" Torquemada, y algo que no explica, pero insinúa, sobre sus relaciones con el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba... Vamos a citar textualmente unas líneas de su entrega del 16 de diciembre: "Coincidió aquella tesis o determinación con el despliegue que iba tomando la Reforma protestante. Una campaña abierta sobre Granada, por tanto, y sobre la rama judaica, rendía doble servicio al cristianismo; atajaba al Islam, y ahogaba las exultaciones del protestantismo. Con tal espíritu combativo y con una pugnacidad tan enconada contra los herejes, en tanto que seguían produciendo fuertes sumas las indulgencias alcanzó Isabel la hora de su llegada al trono, por muerte de su hermano, el rey Enrique IV... Aquel diciembre de 1474..."

¿Aquél Diciembre de 1474...? ¿Esta Ud. seguro, Profesor? Sólo en 1483 nació Martín Lutero, el primer padre del protestantismo. Nada menos que 9 años después de "aquél diciembre de 1474". Y sólo diez años después de la muerte de la reina asomaron los primeros gérmenes de la Revolución protestante. Mal podía Isabel estar preocupada por algo que ni remotamente, aún con cualidades de pitonisa, podía presentir...

Por favor, Sr. Rumazo González, no tenga tan mal concepto de sus lectores. Por lo menos habemos algunos, entre tantos, que sabemos las fechas elementales de la historia universal. No escriba, excusándolo cristianamente, tan aprisa; que aún sobreviven algunos a quienes gusta leer despacio.

LOS REGALOS, EPIDEMIA SOCIAL. — Hay un adagio latino, cuya perfecta traducción castellana no es muy asequible: Est modus in rebus (Hay su modo en las cosas): Todo tiene su medida.

No vamos a condenar en teoría la costumbre navideña de las felicitaciones y los regalos. Pero se ha desbordado la medida. Se ha convertido en epidemia social.

Es evidente que las utilidades anuales de muchos obreros y empleados se diluyen en regalos; y aún se contraen deudas. Hay un beneficiario de esta obsesión regaladera: el comerciante. Los ingenuos, los pretensiosos, los esclavos de la moda, los sintonizadores de toda propaganda comercial... son las víctimas.

Se ha llegado a un exceso en el deber moral de las felicitaciones. Muy pronto los venezolanos tendremos que felicitar a cada uno de nuestros compatriotas. Los correos nacionales se atascan irremediablemente, y para lograr cumplir a tiempo con los amigos hay que sacrificar el mes de Diciembre. Conocemos un distinguido caraqueño que se ha declarado en huelga y ha proclamado que no responde una sola felicitación más; y por supuesto, ni acepta ni restituye regalos.

Hemos encontrado, al borde de la desesperación, a un grave Director de Ministerio. Trabajan en su oficina catorce doctores, cuarenta empleadas, además de porteros, barrenderos, mensajeros y choferes. Cada uno de los doctores llegó a su casa acompañado de su esposa e hijos. El, traía un regalo para el Director; su señora, un regalo para su señora; los hijos, un regalo para sus hijos. En retorno, el Sr. Director ha realizado 14 visitas, acompañado de su esposa y de sus hijos... con sendos regalos para el doctor... la esposa y los hijos de sus catorce doctores subalternos. Pero... cada una de sus cuarenta empleadas se acercó al Sr. Director con un lindo regalo de Navidad y la más amable de sus sonrisas. El Sr. Director ha urgado la entera ciudad para localizar cuarenta lindos regalos distintos para sus cuarenta empleadas, despertando —en vez de agradecimiento—, los más agresivos comentarios sobre sus preferencias y aún su pichirrería... Falta la historia del regalo del portero, la empleada del aseo, los mensajeros, el chofer y la esposa y los hijos del chofer, de los que es padrino natural. Tiene además, abuelita, tres hermanas, cuñados, sobrinos, apadrinados (entre él y su señora llegan a 27), amigos y conocidos. No hay regalos en Caracas para satisfacer y dejar contentos a todos. Acaba de manifestarnos que el próximo año —en las fiestas de Navidad— hará un viaje a las Bermudas, con toda su familia, en abierta huelga de regalos y felicitaciones y ahorrará más de mil bolívares.

No sabemos decir si la codicia de los comerciantes es insaciable, o la necesidad de las gentes es infinita. Buena es la carne de gallina, pero no tanta. Hay su medida en las felicitaciones y regalos, como en los baños de sol y en la comida de las hallacas.

La regaladera navideña es hoy una epidemia social.